



Gabriela Mistral, a la izquierda; Alfonsina Storni, en el centro, y Juan de Ibarra, a la derecha, en la reunión final de los Cursos Subnormales de Vacaciones, realizados en Montevideo, el mes de enero de 1918.

NO se trata aquí, lector, de examen literario ni de biografía entera. En espacio corto, así cabe tanto. Además, críticos bien enterados ya le han hecho y seguirán haciendo.

El cuento se limita a ciertas expresiones del espíritu fragmentado en ciertos instantes hasta hoy, y en suaves representaciones de la personalidad de Alfonsina Storni.

Hace cincuenta años que Storni nació en Buenos Aires (1859). Pero, desde muy niña residió en Montevideo con infante y precocidad hasta el final (1939). Una vez de 1918, aludió a la imagen física de sí misma, en los términos anticipados al retrato de estas páginas, exclamando: "He de sentir mi retrato dentro de algunos días, pues espero responder del todo para sacarlas nuevas fotografías. Las que tengo no me han hecho la menor de menta y por consecuencia trueno no las quiero". (Carta al señor, desde Buenos Aires).

En la misma carta referirá al primer libro suyo, "La inquietud del rosal" publicado en 1916. Dice, el recuerdo: "Le sirvió el libro para su amigo, porque era obra en más y tampoco le quise. Lamento haberla publicado y por olvidarme de ella pasó largo tiempo sin escribir y sin publicar". Poco después (22 de agosto) alude en su correspondencia: "En efecto, los versos de 'La inquietud del rosal', se han apartado del arte. Surgieron en distintos momentos subjetivos, no se han sujetado al cielo, por una imagen muy femenina. ¿Cómo no estimar el bondadoso giro de las líneas de usted, para expresar este concepto?"

Finalmente, el alma inquieta y desconcertada de la poetisa, expresada epítetamente: "Un estado de apatía, de desmayo, de desconcierto, me hacía llevar a la entrada del invierno. Me acordaba en mis pensamientos, en mis travesías y debo hacer esfuerzos para traducir mi interior. Este estado de cosas se va actualizando continuamente por el deseo de vencerlo y cuando el momento es propicio, una ocupación insalvable le impide y cuando el tiempo está libre, una modesta intelectual no lo permite. De este modo perfecciona mi gratitud, mi persona moral, pues me expone cómo el caso presente a que el lejano y buen amigo piensa lo contrario. Muy profusamente sus 'desires', muy generoso su juicio y muy gentil todo. Conociendo atrozado (suy) de afecto y recuerdo, como sin valor en

el momento de lo positivo, tan lo, si usted quiere, pero tan necesario para la propia vida de la materia. Y con la conciencia de esto, ¡qué tan mala su travesía y su modesta! (27 de junio de 1918).

Era así, inconscientemente así y se prolongaba hasta el fin anticipado trágicamente como poeta en esto, a cada vuelta de minutos en la orilla.

"Este alma solista de las cosas, admirará, Adán, la inocente fuerza".

Cuando alarga y desliza su toda la producción literaria de Alfonsina Storni, "El dolor del" (1918), "Involuntariamente" (1919), "Lampides" y "Otro" (1921), "Estado de alerta poética" (1934) y "Mancilla y dolor" (1939). El placer se refina como siempre, el amor desmaya y el dolor comienza tal que grito de angustia. Desolación, cruel desengaño del alma, desesperación, pesar aciago, frustrados gozos, turbadas inquietudes, inutilidad perpetua, claves del bello, donde que eriza de frío el corazón, duda que corren el alma, consuelo de gozo, insatisfacción de vida... Camadas, según reconocen, no verán, con "el perfume del viento de las flores que agitan en estas vides, en su cielo azul como Adán Negro podría su mundo de uno y luego" (1).

Turbulencia, revuelto de pasión, fue el espíritu de Alfonsina Storni. Abandonada a su infancia, sentada en la cama: "... muchas veces, en mi casa, al recordar esta infancia y al recordar la vida de la 'Cuchara', — mi era mi mundo — mi mundo solo estimo: 'Si yo no me canso de recomendarle que tenga más modestia'. A los 12 años, cuando hice algunas cosas que parecían versos, mi madre me dio una severidad que nunca la palabra 'modestia'".

No tenía reposo, en poesía un punto. Cuando la desconcierto y la amarga parálisis de entropía, más que esto parecía alma solista y trébol de ala con alas de volar. Nunca en soneto, siempre en clima, quejoso, doliente y hasta agresivo. No puede, agilitada la vida

de comprar su destino, cambiando de acidez, volando, tralalalando de un punto a otro, como pudieran los conductores de su tierra natal a la finca del mar sin orillas. Por sus viajes, con verdadero gozo.

Así a su vez y la vivió a su vez. Una vez y otra, después a Colombia, repitiéndose en la contemplación del gran estuario y su playa, como una diosa del río que bordea a Buenos Aires. Otra vez, vivió a los campos los estudiantes de Píndaro, recitando poemas en alta noche vociferando, en torno a las fogatas de paja.

El mes de enero de 1918 es el de su visita posterior a Montevideo. Fue en ocasión de los Cursos Subnormales de Vacaciones, organizados por la dirección de la Enseñanza Secundaria de entonces, en el "Instituto Vázquez Acevedo" (2). Durante el mes, se dictaron las clases de geografía económica, sociología, literatura e historia de los países sudamericanos, a cargo de profesores nacionales y extranjeros. Al final, se realizó el acto consagratorio de tales jornadas de cultura, "la fiesta de la poesía", como señaló unánimemente la opinión pública. "El acto fue, — dice una publicación — notablemente entretenido e interesante. Tres poetas argentinos entre otros fueron los primeros. Juan de Ibarra, repitiéndose en la contemplación del gran estuario y su playa, como una diosa del río que bordea a Buenos Aires. Otra vez, vivió a los campos los estudiantes de Píndaro, recitando poemas en alta noche vociferando, en torno a las fogatas de paja. Gabriela Mistral, luego de visitar a Juan de Ibarra, dijo de Alfonsina Storni:

"En cuanto a Alfonsina, que antes de sus cosas y después de sus cosas no ha sido otra cosa que la juguetosa delicia del 'Sueño de una noche de verano', ella también es a dar al saber, etc. Ella se ha ido por igual de sus amigos y sus enemigos, y cuando más, suelta una pequeña gota de la suma de secretos.

"Vivimos dentro de una romanticidad, es inteligente, afilada, como el alfiler que la japonesa lleva en el dedo, se levanta el extremo romántico. Alfonsina, hermosa siempre más, por virtud de la claridad que nos pone a gozarlos sin matar la vida, cada vez que yo he querido definir o emborronar por mi boca, se fin de su Gabriela, medio caterva del Valle de Elqui, medio lectora de la Carilla... ¡Vista suelta en el viento etéreo y en medio de la coronación poética, haciendo una vez más la trampa del mundo.

"Yo le doy gracias de tener cuanto yo no tengo, y de regularme lo que no me da a mí en destino el preciso según europeo, el agudo que todos le perdamos que lleva, porque el primer punto en el cual se lleva es el cuerpo de la herida. Alfonsina es una abiga madre sobre las cosas por los puros gozos, la aveja que clama un bello desgarrito, buscando su propia cruz, para vagar en una pátula de juego que yo le entiendo, que veía hermosa flor."

Seguramente, Juan de Ibarra, expresó de Alfonsina:

"La voz de última hora más de la vida a la ligazón de Gabriela, la presencia de Alfonsina Storni, que todo bello le ha agrado a la poeta argentina, con su voz dulce y amarga, con la valentía de su propia vida.

ALFONSINA STORNI

Aquí están los días, para herencia la nostalgia de la misteriosa maternidad del verso. Montevideo está viviendo un mes de entre indolencia, porque toda América ha venido a fluir en él, su juventud gozando y sus hombres limpios, en un día tónico, etc."

Finalmente, Alfonsina Storni, aludió, expresando:

"Me entretiene a tratar el tema de cómo me hice poeta. Entre mis malistas a medio abrir y la temida del reloj que apura, ordeno velozmente esta obra, escrita. Retraté en aquel tema significación volver al vida. Dijo que el mundo se queda solo, atorado en su humilde subjetividad, así como un feto humano, en la gestación de tiempo, para levantar el pesado cuerpo hacia fuera para volar un poco, con el vuelo libre de las plúas que dele esta mañana en Colonia, cuyas aves, para mi desconocida, logra hacer entrar los pájaros exaltados.

"Poco inquieto aliento si mi verso se quedó por la entrada de las cosas que toda mi literatura X o así abarca la R; o si Dios, instado en mí, — como en todo arte, una incógnita vive de entender; o si la glandula interna Z se dio por amor a una revelación en su modelo. El hecho es que, como en otros momentos fáciles, y no por tal circunstancia menos sencilla, la alusión por la palabra escrita se reveló en mí, madrugada, etc.

"Desde niña, los boleros de mi infancia, los copiosos de mis amigos, entre otros de pasaditos horizontales, me se me ven mirando como amigos de pan. Desde esa edad hasta los 15, trabajo para vivir y ayudar a vivir. De los 15 a los 18, estudio de maestra y me ocupo, Dios sabe cómo. La cultura literaria que en la Montevideo, para en Andrade, Echeverría, Carpancho... A los 19, estoy encontrada en una oficina, me arman una comisión de trabajo, las mujeres de maestra se levantan como diques, más allá de mi cultura, etc.". "Creada su así, alida, al lado de una hermosa amante, para leerme diques, dictando diques y correspondencia a la maestra, escribo mi primer libro de versos, un pequeño libro de versos. (Dios te libre, amigo

ANEXAS 112606.

El Día. Montevideo, 24 de octubre de 1963. Suplemento dominical.

Alfonsina Storni [artículo] Eduardo de Salterain y Herrera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salterain y Herrera, Eduardo de, 1892-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonsina Storni [artículo] Eduardo de Salterain y Herrera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile